

**Revisión sobre asco e ideología política (2005-2015)**



**Mateo Marín Granda**

**Trabajo de investigación para optar al título de Psicólogo**

**Tutor:**

**Jesús Goenaga Peña**

**Magíster en Psicología**

**Universidad de Antioquia**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**Departamento de Psicología**

**Medellín**

**2021**

## CONTENIDO

Abstract.....	3
Resumen.....	4
CAPÍTULO 1: Definición de Variables.....	5
CAPÍTULO 2: Antecedentes.....	14
CAPÍTULO 3: Conclusiones.....	23
Referencias.....	27

## ABSTRACT

This document examines the evolution of the methods used in the line of investigation concerning the relation between disgust sensitivity and political inclination, from its conception up to modern times. At the center of said research is the DS (Disgust Sensitivity Scale), which was introduced during the decade of 1990, by the researchers Haidt, McCauley and Rozin, after having concluded that at the time there weren't any tools to appropriately measure disgust sensitivity in individuals in a general manner, only in very specific areas. Throughout the years, the DS would be modified a number of times, and the methodology and focus of the studies on the matter evolve through replications and revisions. To better understand these processes, numerous studies from the last two decades and a half were examined. Thanks to this, it's possible to observe within this timeline a poignant example of the importance of the scientific method, wherein a new practice is gradually refined and tweaked through constant replications and re-evaluations to ensure the utmost veracity and reliability of the results it produces and conclusions derived from it.

Keywords: *Disgust, Disgust Sensitivity, Basic Emotions, Politics, Political Inclination, Political Ideology.*

## RESUMEN

Este documento examina la evolución de los métodos utilizados en la línea de investigación sobre la relación entre la sensibilidad al asco e inclinación política, desde su concepción hasta tiempos modernos. Al centro de tales investigaciones se encuentra la DS (Disgust Sensitivity Scale), que fue introducida durante la década de los 90 por parte de los investigadores Haidt, McCauley y Rozin, tras haber llegado a la conclusión de que en el momento no existían herramientas para medir la sensibilidad al asco general en los individuos, solo áreas específicas. A lo largo de los años esta sería modificada, y la metodología y enfoque de los estudios al respecto evolucionarían a través de replicaciones y revisiones. Para dar cuenta de estos procesos, se revisaron numerosos estudios realizados durante las dos últimas décadas y media. Gracias a esto, es posible observar en esta línea de tiempo un puntual ejemplo de la necesidad del método científico, donde una nueva práctica es gradualmente refinada y depurada a través de la replicación y re-evaluación para asegurar la mayor veracidad y confiabilidad de sus resultados y conclusiones.

Palabras clave: *Asco, Sensibilidad al Asco, Emociones Básicas, Política, Inclinación Política, Ideología Política.*

## CAPÍTULO 1

### DEFINICIÓN DE VARIABLES

#### **El Asco:**

El asco es una emoción primaria la cual se expresa en diversas dimensiones (cognitivas, fisiológicas y conductuales) como repugnancia y el rechazo ante la posible incorporación oral al organismo de objetos repelentes, siendo éstos cualesquiera que sean considerados que puedan producir contaminación. Como otros animales, la raza humana se ha visto a lo largo de su historia confrontada con presión selectiva por parte de diversos patógenos y agentes nocivos para su salud y calidad de vida, teniendo estos que haber desarrollado un repertorio amplio de conductas las cuales están configuradas hacia minimizar el contacto con estos en aras de la evitación de las enfermedades, siendo dentro de este contexto el encargado de tal tarea la emoción del asco; es el asco típicamente experimentado como una sensación de repulsión, frecuentemente acompañada por náusea y, de forma clave, un fuerte impulso para retirarse y poner distancia entre el individuo y el estímulo que causa la sensación de asco (Sandín, Chorot, Santed, Valiente y Olmedo, 2008).

La necesidad del desarrollo y proliferación de conductas y acciones enfocadas hacia la prevención de la enfermedad debido al contacto con agentes patógenos, se ha exacerbado debido a ciertos cambios en las prácticas de vida de los seres humanos, tales como el avance de la predominancia de una forma de vida nómada en grupos relativamente pequeños hacia el asentamiento en locaciones fijas y el incremento del número de individuos que conforman tales grupos, circunstancias las cuales se prestan a que, a su aparición, una enfermedad epidémica no solo se disemine de forma más rápida debido a la alta densidad de individuos dentro de un determinado espacio y la cercanía entre estos, sino que por tanto se dificulta aún más la exterminación de tal enfermedad y se facilita su continua permanencia dentro del grupo, poniendo en riesgo la vida de aquellos que lo conforman. Por otra parte, la adopción de prácticas agrícolas y ganaderas por parte de los humanos han servido también para aumentar su interacción con otras especies animales las cuales representan en sí otra fuente potencial de patógenos y enfermedades que pueden ser transmitidas hacia los humanos, bien sea a través del contacto con los animales mismos o a través del consumo de productos

derivados de partes de sus cuerpos, como la leche, carne, etc. (Oaten, Stevenson y Case, 2009).

Debido a los factores mencionados anteriormente, el desarrollo de un sistema inmune resistente y las prácticas salubres que lo acompañan y respondan de forma oportuna a las circunstancias cambiantes de los humanos en el curso de su evolución han sido elementos esenciales en la continua supervivencia de la especie, dado que al posibilitar la salud de los individuos tanto desde la identificación de posibles fuentes de infección y reacción ante tales comportamientos y medidas apropiadas para su evitación, se aumentan las posibilidades del individuo en cuestión de sobrevivir, de que se prolongue y mantenga su vida. La culminación de estos esfuerzos permiten y facilitan entonces las prácticas de apareamiento, ya que al encontrarse el individuo en condición óptima y encontrar un pareja apropiada que también sea saludable, se incrementan exponencialmente la posibilidades de que su descendencia resultante sea también saludable y pueda esta, en su momento, también cumplir con su imperativo biológico de la reproducción, perpetuando así la especie (Oaten et al., 2009).

El origen de la palabra asco se encuentra en el lenguaje anglosajón y significa mal gusto o sabor “bad taste”, hecho que da cuenta de su asociación primigenia desde la evolución adaptativa del asco en sí como un mecanismo para inducir el rechazo a la ingesta de oral de ciertos alimentos, protegiendo así el organismo de la incorporación de posibles sustancias u objetos que representen un riesgo para su salud, con aras al evitar la contracción de alguna enfermedad. En cuanto a esta relación del asco el sentido del gusto y sabor, vale la pena señalar, cómo es aclarado por Haidt, McCauley y Rozin (1994) (Citado en Sandín et al., 2008), que la reacción de asco no se basa únicamente y no depende exclusivamente en el alcance de tal sentido, sino que el conocimiento que se posea sobre la naturaleza, origen y circunstancias particulares del objeto o sustancia que potencialmente será tomado como alimento e ingerido, son hechos que igualmente tienen gran peso en la aparición de la sensación del asco, considerando que sólo porque ciertos objetos poseen malos sabores, no significa que tengan estas propiedades contaminantes (Sandín et al., 2008).

Si bien existen objetos y organismos que a pesar de presentar ciertas características inherentes que podrían ser interpretadas como indicadores de la presencia de patógenos o

riesgo de infección, a pesar de ser en realidad inofensivos, han de ser estos, dentro del contexto de un sistema diseñado para la evitación de la contracción de enfermedades y preservación de la salud del organismo, ser rechazados de forma sucinta y marcial debido a la apremiante necesidad de evitar los posibles errores fatales en la aserción de posibles amenazas. Un retiro o alejamiento rápido y oportuno de la presencia de los objetos que presenten señales patógenas es esencial en la eficacia de un sistema para la evitación de la enfermedad, por lo que incluso han de ser abundantes las falsas alarmas, disparadas ante la más mínima señal evocadora de asco.

Este tipo de procesamiento no-discriminatorio frente a los estímulos generadores de asco, sin distinción frente a la veracidad de la amenaza percibida desde tales, da cuenta de la naturaleza básica del sistema de prevención de la enfermedad al igual que su procesamiento y control apoyado en la dimensión de los reflejos automáticos, en lugar de basarse en la deliberación y evaluación meticulosa o detallado desde el plano cognitivo. Este sistema basado en el asco debe ser entonces activado de forma automática, de índole impermeable y resistente a la cognición, logrando asegurar así que todas las señales o estímulos que evoquen la sensación de asco, bien sea falsas o verdaderas, reciban como respuesta una acción apropiada para resguardarse de su potencial amenaza.

La presencia de potenciales patógenos puede ser detectada a través de variadas señales, las cuales pueden tener su origen tanto en otros organismo como en objetos inanimados, los cuales exhiben un rango de señales visuales, auditivas, olfativas y táctiles que permiten su identificación. Los patógenos tienen vida y por tanto, con la excepción de virus y priones, requieren de ciertos elementos para sobrevivir, tales como energía, agua y encontrarse en ambientes los cuales favorezcan su supervivencia, tales como aquellos que no se encuentran directamente expuestos a la luz solar. Existen diversos indicadores que pueden dar cuenta que estos requerimientos están presentes y se cumplen, tales como indicadores visuales de presencia de humedad, indicadores táctiles de ambientes húmedos y biológicamente permeables (madera en descomposición, suelos blandos, etc.), indicadores olfativos de procesos metabólicos y presencia de desperdicios biológicos e indicadores auditivos que den cuenta del contacto con estos ambientes aptos para el desarrollo microbial.

Por su parte, los organismos animados que sean directamente o indirectamente infecciosos pueden demostrar sus propia características indicativas de la presencia de enfermedades y riesgo de contaminación si se tiene contacto con ellos, tales como la forma de

sus cuerpos, presencia de protuberancias u otras formas fuera de lo común, en la naturaleza de sus movimientos o en la existencia de marcas, lesiones o decoloraciones en alguna parte de su cuerpo, o incluso en la exhibición de ciertos comportamientos extraños. De forma relacionada, existe también la consideración del riesgo por contacto o contaminación, donde se considera que si un objeto fue tocado por otro el cual en sí era un generador de la sensación de asco, entonces el objeto tocado pasa a su vez a también generar también asco y conductas de evitación, en función de prevenir el contacto con objetos que posiblemente hayan sido contaminados por la fuente principal del estímulo del asco, y en función del sistema automático de evitación de la enfermedad, es considerado implícitamente como infeccioso (Oaten et al, 2009). El asco desempeña entonces una función adaptativa, cumpliendo con un papel protector al motivar las conductas que evitan y previenen el contacto con agentes o situaciones que potencialmente pueden generar enfermedad o contaminación.

La influencia del asco en conductas evitativas y prácticas discriminatorias influye también la conducta humana en varios ámbitos, incluido el social, desempeñando en este un papel clave dentro del establecimiento y mantenimiento de jerarquías sociales, donde tiene un rol principal el desprecio hacia individuos de otras clases sociales dentro del mismo, siendo especialmente observable la influencia que tienen estas actitudes en el rechazo de individuos designados como extraños o indeseables, por lo cual los vagos, los drogadictos, las prostitutas y demás son considerados como especialmente despreciables, al ser una fuente más probable de patógenos y enfermedades y por lo tanto evoquen rechazo, en comparación a personas las cuales sean familiares o consideradas como poseedoras de una mejor condición social. Ejerce así el asco una fuerte autoridad en la generación de normas, pautas de conducta y prácticas en lo que respecta a los ámbitos sexuales, alimenticios, salubres y demás que han de ser considerados apropiadas e ideales dentro del grupo, siendo la violación de estas normas establecidas una considerable fuente para la evocación de asco (Oaten et al, 2009).

Para aclarar, la rutinaria práctica de actividades sexuales e ingestión de alimentos son dos de las formas más comunes en que un individuo puede adquirir una enfermedad infecciosa considerando que los humanos, como todo animal, se encontrarán en algún momento en circunstancias donde una urgente necesidad biológica, tal como la adquisición de alimentos u otros recursos o el impulso a tomar parte en actividades sexuales y



reproductivas, los posicionarán en situaciones donde se verán en un significativo riesgo de entrar en contacto con agentes patógenos, como el entrar en contacto con los fluidos y el cuerpo en sí de otro individuo, o el contacto e ingesta de materia vegetal animal o agua que podría resultar en enfermedades gastrointestinales. Adicionalmente, teniendo en cuenta que la descendencia de la especie, sus más jóvenes y vulnerables y a la vez los más importante en cuanto a la preservación y perpetuación de esta, están en especial riesgo de caer víctimas de agentes patógenos e infecciones, ha sido necesario por parte de la sociedad el establecimiento y fijación de normas, rangos de acción y comportamiento considerados idóneos para intentar minimizar estos riesgos relacionados a la adquisición de enfermedades, tales como la prohibición de la ingesta de ciertos alimentos, delineamiento para el manejo de aquellos que sí han de ser consumidos, la cuidadosa limpieza de los infantes, la preservación de la virginidad hasta el matrimonio, etc.

Los sistemas de reacción ante la presencia de objetos o agentes generadores de asco están caracterizados por expresiones faciales que, al igual que el resto de las emociones básicas, presentan características universales en todos los humanos sin importar la cultura de la que provengan, no siendo aprendidas si no ejecutadas de instintiva (Eckamn, 1970), siendo en este caso en el encogimiento de las fosas nasales, el levantamiento del labio superior y el fruncimiento del ceño. El propósito de estas expresiones faciales es la inhibición de la ingesta oral y se ven acompañadas por sensaciones de náusea y la excesiva producción de saliva, pudiendo incluir también vocalizaciones particulares y respuestas de temblor corporal (Phillips, Senior, Fahy y David, 1998).

En el nivel individual se encuentra la sensibilidad al asco, que ha sido definida en términos de diferencias individuales como la predisposición a experimentar la emoción de asco, expresado en términos genéricos, como el grado en que un individuo siente asco en respuesta a diversos estímulos; en este sentido, la sensibilidad al asco es considerada como una variable de predisposición individual (las personas con elevada sensibilidad al asco poseen una tendencia mayor que otras personas a experimentar reacciones de asco o repugnancia ante las diversas situaciones relevantes) (Sandín et al, 2008).

En este sentido, individuos con una menor sensibilidad a la detección de señales relacionadas a la enfermedad, con una baja sensibilidad al asco, pueden contraer más

enfermedades infecciosas, ser menos cuidadosos en cuanto a sus elecciones de alimentación, y tener un mayor número de encuentros sexuales con diferentes parejas, en comparación con individuos que son especialmente sensible al asco (Oaten et al, 2009).

Estas diferencias en cuanto a que tanto se es propicio al asco, al igual que la mayoría de características biológicas donde existen diferencias en las dimensiones sobre qué tanto se encuentra está presente en el individuo de forma particular, pueden ser explicadas por una causa probable, como en el caso de las mujeres donde es de esperarse que sean ellas más sensibles a señales que puedan predecir riesgos de enfermedad debido al mayor costo que poseen asociado a la selección de pareja y la cría de infantes, razones por las cuales las mujeres pueden ser más sensibles ante el asco que los hombres (Oaten et al, 2009), constituyéndose así la sensibilidad al asco como una tendencia con estabilidad temporal, que también se correlaciona moderada y positivamente en su magnitud entre padres e hijos (Sandín et al, 2008).

### **La Ideología Política:**

Una definición simple y poco controversial de la ideología política (considerando las extensas discusiones que han tomado lugar frente al tema) es el conjunto de creencias acerca del orden apropiado y deseable para el funcionamiento de una sociedad y cómo puede ser tal alcanzado (Erikson & Tedin, 2003. Citado en Jost, Federico y Napier. (2009)). De forma similar, Denzau y North (1994/2000) (Citado en Jost et al, 2009) indican que las ideologías son el marco de modelos mentales compartidos que un grupo de individuos posee, el cual les provee unas bases desde la cuales realizar una interpretación del ambiente y alcanzar una prescripción de cómo tal ambiente debería ser estructurado. Así también, las ideologías intentan realizar, a partir de ciertos conceptos definidos, una descripción del mundo, siendo derivado desde ellas aserciones sobre aspectos tales como la naturaleza humana, los eventos históricos, las realidades presentes que enfrentan los individuos al igual que las futuras posibilidades (con énfasis en cómo deberían ser estas posibilidades), especificando los medios aceptables para alcanzar los ideales sociales, económicos y políticos que se posean. En la medida en que diferentes ideologías representan filosofías de vida que sean socialmente compartidas pero que, a la vez compitan unas con otras sobre cómo se debería vivir (y el

cómo debería ser la sociedad gobernada), es razonable esperar que diferentes ideologías deberían evocar y expresar diferencias en los estilos o tendencias sociales, cognitivas y motivacionales por parte de sus adherentes (Jost et al, 2009).

Desde los tiempos de la revolución francesa, opiniones políticas han sido clasificadas, mayormente, en una sola dimensión de izquierda-derecha. Este uso se genera a partir del hecho de que aquellos que apoyaban el *status quo* de los últimos años del siglo XVIII se situaban en el lado derecho del Salón Francés de Asambleas mientras que sus oponentes se situaban en el lado izquierdo. En otros lugares del mundo, a través del tiempo se ha vuelto cada vez más común el sustituir los términos “liberal” y “conservador” por los de “izquierdista” y “derechista” respectivamente, expresando esta equivalencia la altamente duradera división ideológica en lo que concierne a la preferencia por el cambio sobre la estabilidad y viceversa, por lo cual muchos de los conflictos sobre la preservación del *status quo* versus la introducción del cambio refieren a disputas antiguas, tales como el rol apropiado de la jerarquía, autoridad e inequidad (Jost et al, 2009).

Los dos aspectos claves de las dimensiones izquierda-derecha (actitudes preocupadas con el cambio versus estabilidad) se relacionan debido a razones históricas derivadas del hecho de que durante los últimos siglos, las sociedades occidentales se han tornado cada vez más igualitarias en términos de libertades, derechos humanos, distribución económica y la dispersión del poder político. En algunos casos, los cambios en el grado igualdad social y económica observable incrementaron gradualmente; mientras que en otros, debido a un evento significativo dentro de una iniciativa revolucionaria o reformista, se dieron de forma más repentina y abrupta, los cuales fueron a menudo resistidos u opuestos por parte de conservadores y aquellos identificados con la derecha (Jost et al, 2009).

Si bien es de considerarse la posibilidad de que el ciudadano promedio no sea omnisciente o perfecto en su uso y apropiación de conceptos ideológicos abstractos, la mayoría puedan aun así utilizar un repertorio de valores o principios centrales que, en términos prácticos, pueden ser considerados ideológicos en el sentido de ser posturas amplias que explican y justifican diferentes estados de eventos sociales y políticos. Las estructuras dimensionales y contenidos actitudinales del liberalismo y conservatismo nacen, al menos en

parte, de necesidades o motivos epistémicos, existenciales y relacionales que se hallan interconectados a partir de bases fundamentales sociales y psicológicas orientadas a la incertidumbre y la percepción de amenaza. Por una parte, factores como la ansiedad frente a la muerte, la inestabilidad del sistema sociopolítico, el miedo ante la amenaza y la pérdida, el dogmatismo, la intolerancia frente a la ambigüedad y la necesidad personal de estructura, orden y resolución, son todas asociadas positivamente con el conservatismo; por otra parte, un nivel más alto de apertura frente a estímulos y experiencias novedosos o desconocidos, la integración de un mayor número de consideraciones o posibilidades a la hora de elaborar juicios o valoraciones cognitivas y, en cierta medida, los niveles percibidos de autoestima, se ven positivamente relacionados con el liberalismo (Jost et al, 2009).

Aunque prominente característica de las diversas investigaciones académicas realizadas acerca de tema ha sido la consideración de la ideología política como un continuo unidimensional, con el propósito de su más fácil investigación en los rangos de liberal y conservador o izquierda y derecha, un gran cuerpo de trabajo desde las áreas de la ciencia y la psicología política sugieren que esta conceptualización puede fallar en capturar aspectos significativos de la ideología e ignora, en gran medida, la heterogeneidad con la cual los ciudadanos entienden el conflicto político. Las personas, a menudo, adoptan identificaciones ideológicas por razones mayormente simbólicas, pueden impartir diferentes significados al paradigma izquierda-derecha en lo que respecta a políticas que estos representan o valores que encarnan; y, a menudo, mantienen orientaciones a través de distintos campos o dominios de forma separada (económico, social, entre otros). Todo esto indica que la ideología no puede ser reducida meramente a un valor o medida individual que represente adecuadamente las creencias políticas de todos los ciudadanos. Es por esto que, la examinación empírica del liberalismo y conservatismo que desestima tal complejidad, tanto en significados como estructuras, fallan en detectar los aspectos determinantes más importantes de las ideologías y de las consecuencias que pueden tener en último lugar dentro del escenario política (Feldman y Johnston, 2014).

Desde los hallazgos de su investigación, afirman Alford, Funk y Hibbing (2005) (Citado en Feldman y Johnston, 2014) que las actitudes políticas pueden tener una considerable propensión a la heredabilidad, aproximándose al 50% de correlación; adicionalmente, han sido identificados genes específicos los cuales interactúan con el ambiente social para influenciar las inclinaciones políticas. Es también asociada la ideología

con el funcionamiento neurocognitivo básico, con los liberales y conservadores difiriendo en procesos de autorregulación y del monitoramento de amenazas. La investigación psicológica ha indagado en un paradigma particularmente influyente, los factores disposicionales estables que influyen en las actitudes políticas, siendo argumentado que se ven estas determinadas, en una gran medida, por diferencias motivacionales entre los ciudadanos, considerado específicamente que individuos con necesidades altas de constancia, orden y seguridad son más propensos a identificarse como conservadores (Feldman y Johnston, 2014).

## **CAPÍTULO 2**

### **ANTECEDENTES**

El papel del asco desde una perspectiva evolutiva, como se ha explicado antes, ha sido el de generar comportamientos en el individuo los cuales están orientados a la preservación de su salud y bienestar, al igual que a la prevención de la contracción de enfermedades por medio de la evitación de organismos, sustancias y demás que presentan determinadas características las cuales pueden ser indicadores de su naturaleza infecciosa, patógena o nociva en alguna medida. Influyen también estos repertorios de comportamientos en la forma en que los individuos se relacionan unos con otros, por lo que su influencia se verá reflejada no solo en la forma en que los miembros de un grupo interactúan entre ellos, las barreras y fronteras que establecen entre sí, sino también los comportamientos y acciones que dentro de tal se encuentran permisibles o no debido a la forma en que pueden repercutir sobre el grupo en general y, por tanto, en última instancia, sobre el individuo.

Si se considera a un grupo de individuos establecido que operan en conjunto para garantizar o, al menos, maximizar sus prospectos de supervivencia y perpetuación como un organismo en sí, entonces las políticas, normas y pautas de comportamiento aceptable que sean establecidas dentro del grupo se asemejarían, en un nivel macro, a las acciones que se asumen a nivel individual como protección de factores externos desconocidos y potencialmente nocivos, en aras de la preservación del bienestar.

Un efecto de esto, en el caso de un grupo, viéndose manifestadas tanto en la purga a su interior de elementos que le sean nocivos, como en la formación de políticas o actitudes que dictan la forma en que ha de proceder ante el encuentro con agentes externos e incógnitos, los cuales, dependiendo de las circunstancias, pueden representar un riesgo para la integridad del grupo.

En 1994, Jonathan Haidt, Clark McCauley y Paul Rozin publicaron “Individual differences in sensitivity to disgust: A scale sampling seven domains of disgust elicitors”, la cual sería una investigación altamente influyente en el área de las investigaciones

relacionadas con el asco, gracias al hecho de que esta produjo la primera instancia de una de las herramientas de evaluación del asco autorreportado que ha visto gran uso y reconocimiento, siendo esta la DS (*Disgust Sensitivity Scale*), la cual pretendía medir el nivel de propensión de un individuo a experimentar la sensación de asco, que tan fácilmente sería provocada está en él en relación a determinados situaciones o estímulos.

A encontrarse con la necesidad de contar con una herramienta que les permitiera tener una idea general de la sensibilidad al asco de un individuo, pero para su insatisfacción encontraron que las herramientas que en su momento tenían a la mano para medir la sensibilidad al asco, más allá de algunos que se preocupaban solo por un aspecto específico y aplicabilidad el asco (la contaminación de la comida) que si bien habían sido validadas a través de las repeticiones, no eran aptos para realizar una medición sobre el asco en general, decidieron entonces emprender la tarea de crear tal herramienta ellos mismos, que fuera útil para sus propósitos.

En su momento inicial, decidieron estos enfocarse hacia los aspectos o elementos que generaban asco en la persona común, por lo que decidieron indagar en las personas de la misma universidad en la que trabajaban lo cual les brindó con más de 200 descripciones de objetos y situaciones generadoras de asco.

Como era de esperarse considerando los previamente mencionados escalas que habían sido utilizadas para validar el asco hacia la comida, los desecho corporales y la sexualidad encompassaron casi el 60% de todas las respuestas, mientras que otros 5 dominios del asco fueron sugeridos, entre ellos el 13% de las descripciones apuntaba a lo sangriento, la cirugías, heridas punzantes, deformidades y otras situaciones en que la apariencia del cuerpo se ve deformada o alterada. El 5to dominio 6% fue relacionado a personas encontradas como repulsivas cuyas acciones no necesariamente se veían ligadas a un daño físico, sino al dominio de las violaciones socio-morales, que incluyen por ejemplo hipócritas, conductores ebrios, abogados que persiguen ambulancias, etc. El 6to dimensión con el 6% de las descripciones, se refieren a animales encontrados como asquerosos, especialmente los insectos, El 7mo dominio (4%) tratado de las preocupaciones por lo gérmenes y bacterias; la higiene en sí. El 8vo dominio en comparación era bastante pequeña, con solo el 1%, y daba cuenta de la aversión al contacto con cuerpos de humanos o animales muertos. Hubieron

otros temas que también hicieron presencia, como el rechazo hacia las prácticas relacionadas la ingeniería genética, pero la relevancia de tales fue básicamente inexistente.

En lo que concierne a la hora de plasmar estas recolecciones para la formulación del cuestionario y el desarrollo de la escala, era de preocupación las posibles diferencias individuales en cuanto a que definían las personas como “asqueroso”, por lo que consideraron que no podían depender del hacer preguntas las cuales le pedían a los que las que respondían que calificaran que tan asqueroso encontraban una situación o experiencia particular. Para combatir esto, escribieron los ítems en dos distintos formatos los cuales aparecían en dos páginas distintas: la primera presentaba 54 preguntas que debían ser respondidas con falso o verdadero sin que ninguna fuera descrita con relación al asco, las preguntas fueron derivadas de los 8 dominios encontrados por la encuesta inicial, y se enfocan en indagar por verdaderos comportamiento de evitación al igual que reacciones afectivas hacia posibles elicitores de asco. La segunda página y formato presentaban a los participantes 53 situaciones potencialmente asquerosas, también creadas en base a los 8 dominios previamente mencionados, y se les pidió que las califican de acuerdo a una escala de 3 puntos, desde “no asqueroso” hasta “muy asqueroso”. Desde estos resultados, ítems los cuales tuvieron muy baja correlación total fueron eliminados, al igual que los ítems a los cuales la misma respuesta fue otorgada por más del 90% de los participantes. Inicialmente fueron retenidos 78 ítems, pero más tarde serán adicionados 58 más para intentar crear paridad en el número de ítems entre los 8 dominios, en ambos formatos; de nuevo ítems con muy baja correlación e ítems con poca variación fueron dejados de lado. 66 ítems fueron retenidos entonces de forma preliminar para el cuestionario de asco. A través de posteriores revisiones desde aplicaciones con grupos voluntarios, como universitarios, fueron posteriormente refinados los ítems culminando en el número de 32 que últimamente conforman la DS.

Años más tarde, en 1999, Rozin, Haidt, McCauley, Dunlop y Ashmore 1999 publicaron “Individual differences in disgust sensitivity: Comparisons and evaluations of paper-and-pencil versus behavioral measures”, donde realizaron un estudio con el fin de evaluar la capacidad de la DS de poder predecir el comportamiento relacionado con el asco en los individuos, al igual que determinar si las puntuaciones en la DS determinaría también la voluntad de los individuos a tomar parte en comportamientos evocadora de asco. Era de



especial interés para ellos el poder discernir si dos individuos pueden tener una sensibilidad al asco comparable, pero uno de ellos puede estar más motivado a realizar una tarea que encuentra displacentera al ser introducida la influencia de un tercero, como un experimentador. Los resultados encontrados en este estudio corroboratorio les permitieron concluir que si bien las conductas que los individuos como poco probables de ser realizada en el cuestionario escrito de hecho corresponden también a una más baja probabilidad de realizarlas en la práctica, la correlación entre esto dos factores no fue tan alta como para pudiera pensarse en los cuestionarios escrito como un reemplazo o proxy para el accionar de los individuos frente a tener que ejecutar comportamientos que les evocan asco. Aclaran sin embargo los investigadores que al revisar sus propios resultados, pueden encontrar indicios para sugerir los ejercicios prácticos se ven atravesados y miden varios factores, por lo que no son necesariamente tales superiores a los cuestionarios en papel.

La escala se vio entonces posteriormente sometida a revisiones por parte de otros autores a través de los años, en busca de refinar el número de ítems evaluados y las subcategorías que componen la prueba (Olatunji, Williams, Tolin, Sawchuck, Abramowitz, Lohr y Elwood (2007) resultando en la formulación de la DS-R por parte del equipo responsable de la escala original junto con Olatunji. Por su parte, con “The Disgust Scale-R: A valid and reliable index to investigate separate disgust domains?” Overveld, Jong, Peters y Schouten (2011) revelaron una completa examinación de las propiedades psicométricas de la DS-R, esfuerzos los cuales arrojaron resultados los cuales soportaron la decisión de Olatunji et al (2007) respecto a la reducción de las subescalas, a solo 3, que este realizó.

En 2009, Yoel Inbar, David A. Pizarro y Paul Bloom publicaron “Conservatives are more easily disgusted than liberals” donde hicieron uso de la escala DS en su forma revisada para su estudio sobre las diferencias de que tan fácilmente incurren en el asco los liberales y conservadores en comparación. Parten desde la incógnita de si, considerando el rol tan importante que el asco desempeña en los juicios y creencias morales de las personas, puede ser posible que las diferencias individuales en la propensión al asco puedan ser asociadas con diferencias sistemáticas en las ideologías morales.

Predijeron estos que una disposición general hacia experimentar asco en una variedad de situaciones estaría asociada con una mayor inclinación conservadora autoreportada al igual

que opiniones más conservadoras en asuntos políticos específicos. Para dar cuenta de estas diferencias hicieron uso de la Disgust Sensitivity Scale. Los participantes consistieron de 181 adulto, 99 entre ellos mujeres. Inicialmente, los participantes debieron responder la DSS en formato corto, la cual consistían en primera instancia en 4 ítems que indagar por su concordancia (muy en desacuerdo y muy de acuerdo cómo los extremos) cuatro frases relacionadas al asco. En La segunda parte se les pidió que indican que tan asquerosos encontraron cuatro diferentes eventos en una escala, de nuevo, consistiendo de 4 puntos con sus extremos siendo “nada asquerosos en absoluto” y “muy asqueroso”. Los participantes debieron contestar la misma escala de medida sobre la orientación política que fue utilizada previamente en un piloto del estudio. Como se presenta típicamente, las mujeres en general fueron más sensibles hacia el asco, por lo que la variable de sexo fue utilizada como covariable en los subsecuentes análisis.

Según los resultados, no existieron diferencias significativas en los niveles de asco de acuerdo al nivel de edad, nivel de salario. De forma similar, existieron pocas diferencias en los niveles de sensibilidad al asco se acuerdo a la afiliación a partidos políticos, aunque sí se presentó de forma general en forma más alta en los republicanos. Finalmente, la diferencia al asco no difiere según el grupo religioso. Analizando los puntajes de auto reporte en cuanto a as sensibilidad al asco, se pudo evidenciar que el conservatismo era predecible. Debido al hecho de que la pertenencia a determinados grupos religiosos no demostró una diferencia en la sensibilidad al asco, no consideraron los investigadores que la relación entre tal y el conservatismo se debiera entonces a razones religiosos. Probaron esta hipótesis al simultáneamente retroceder los puntajes en la sensibilidad al asco y la afiliación religiosa en el conservatismo. La afiliación religiosa de cualquier tipo (en oposición al ateísmo/agnosticismo) predecía el conservatismo de forma significativa, pero seguía siendo la sensibilidad al asco un gran factor predictor, por lo tanto, no podía apreciarse que la relación entre la SA y el conservatismo pudiera ser explicada por la religiosidad.

En una segunda fase del estudio, se buscó replicar la relación entre la sensibilidad al asco y el conservatismo utilizando la forma completa del DSS con 32 ítems, en su segunda versión publicada en 2004, al igual que un acercamiento más sensible a la inclinación política. Los participantes completaron un una medida expandida sobre la inclinación política, donde debían clasificar en una escala de 7 punto entre débil y fuerte el que tanto los términos republicano, demócrata, independiente, conservador y liberal los describía, aunque

también existía la opción de no seleccionar nada si no lo consideraban adecuada. Partiendo desde la hipótesis de que el asco está particularmente asociado con las percibidas violaciones de las normas relacionadas con la pureza que son importantes para los conservadores, la SA debería estar especialmente asociada con actitudes conservadoras en los asuntos relacionados a la pureza sexual. Fue creada una lista, preguntando a estudiantes universitarios, pidiéndoles que enumeraran los cinco asuntos políticos más importantes para ellos, la cual posteriormente fue depurada seleccionando aquellos que fueron mencionados frecuentemente y concerniente a un rango de dominios políticos (relaciones internacionales, políticas de impuestos, asuntos morales y sociales, etc.). Después de una prueba preliminar con estudiantes universitarios, fueron eliminados una baja correlación con la inclinación política auto reportada de los participantes, por lo que quedaron con diez dominios: Matrimonios homosexual, absorción, control de armas, uniones laborales, bombardeos a Irán, bienestar social, la guerra en Irak, acción afirmativa, cortes a impuesto y la pena de muerte.

Finalmente, los participantes fueron presentados con una lista de ítems los cuales debían calificar en una escala de 7 puntos, con los extremos de completamente en desacuerdo o de acuerdo. Inicialmente fue esperado por los investigadores que las SA sería un fuerte predictor en cuanto a los ítems relacionados a la pureza como el matrimonio homosexual, pero poco relevante en otros temas. Los resultados obtenidos se dieron en concordancia con sus expectativas, teniendo un puntaje alto en SA relación observable con la oposición al matrimonio homosexual, al igual que al aborto; de igual forma, estos participantes también eran propensos a pensar que los recortes a los impuestos como positivos para la economía. Si bien la SA no fue predictor significativo para las respuestas en otros ítems, de igual forma se observó que para cada ítem una mayor SA estaba asociada con respuestas más conservadoras.

Como lo describen Smith, Oxley, V. Hibbing, Alford y R. Hibbing (2011), si bien investigaciones previas han sido informativas respecto al tema de como la predisposición a ciertas comportamientos (reacciones ante situaciones generadoras de asco) puede predecir actitudes en el ámbito político, no fueron estas consideradas como evidencia directa de la existencia de una conexión entre orientaciones políticas y mecanismos neuropsicológicos. Se debe esta que si bien el asco es sin lugar a dudas un fenómeno fisiológico, hasta la fecha la

investigación se ha preocupado solo con este en la forma de investigaciones apoyadas en encuestas de auto reporte y en mayormente de naturaleza hipotética

Investigaciones que han utilizado autoreportes junto con la guía de la DS-R, los cuales sin lugar a duda miden algo real e importante, han sido validados en numerosos ocasiones y contextos, siendo correlacionado positivamente con actividad en la ínsula anterior, un área del cerebro conocida por su relación con la experiencia del asco. Aun si, los individuos han sido descubiertos en ocasiones conscientemente ajustando sus autoreportes debido a un concepto de aceptabilidad social, esto sin mencionar el cómo puede que muchos individuos no sean realmente adeptos en identificar sus posibles reacciones ante una cierta situación de forma real. Aún más, el asunto que les concierne, el de la posible relevancia de fuerzas fuera del reino del pensamiento consciente y por tanto fuera de la relevancia de los auto reportes; por esto, decidieron entonces cambiar su enfoque hacia estándares de mediciones fisiológicas concerniente a las respuestas involuntarias hacia estímulos generadores de asco, considerando que tanto como el empleo de autoreportes para entrar a revisar la sensibilidad al asco tiene validez empírica también lo tiene el emplear mediciones fisiológicas.

Esta escuela de pensamiento, que puede ser rastreada hasta Williams James, se afirma que la actividad homeostática fisiológica en respuesta a un estímulo viene primero y es subsecuentemente representado en sentimientos subjetivos cuando las parte del cerebro desde las cuales operan las emociones toman conciencia de las respuesta fisiológicas periféricas. Si bien las emociones son cambios fisiológicos o sentimientos subjetivos conscientes puede estar en disputa pero la relevancia de la actividad fisiológica periferal actividad a las emociones no lo es, lo cual es particularmente cierto en cuanto la emoción la cual está al centro de estas consideraciones, el asco. Subsecuentemente a la exposición al estímulo generador de asco, lecturas cardiovasculares y gástricas (electrogastrograma) han sido detectadas como teniendo relación la actividad neural en los centro de asco del cerebro. Adicionalmente, cada tipo de asco ha sido observado como poseedor de distintas señales fisiológicas y neurales. Otras investigaciones han encontrado que cambios en la conductividad de la piel (un medida estándar de de la excitación autónoma) también covaria con cambios en la actividad neural de la ínsula y en córtex orbitofrontal, entre otras áreas, lo que sugiere que las áreas cerebrales implicadas con en la emoción y atención están envueltas

de distinta forma en la generación y representación de cambios periféricos en la conductividad de la piel.

Es considerado que la respuesta a los estímulos que generan asco varían de acuerdo al sexo y tal vez a otros factores demográficos, por lo que al realizar estas pruebas acerca de la relación entre las orientaciones políticas y las reacciones fisiológicas al asco, controlaron las variables estándar de edad, género y educación (según lo reportado por los participantes). Posiciones conservativas en los distintos asuntos fueron dadas posiciones más altas y al mayores incrementos en la conductividad de la piel indicar una mayor actividad electrodermal en respuesta, hipotizaron a la luz de estos hallazgos y teoría mencionada, una relación positiva entre estos y la actitud frente al matrimonio homosexual, y en menor medida a otros asuntos relacionados al sexo (e.g. virginidad, sexo premarital).

Ha sido encontrado que si bien la SA auto-reportada y los cambios en la conductividad de la piel cuando se observan imágenes evocadoras de asco no están significativamente relacionadas entre sí, si están independiente y fuertemente relacionados hacia actitudes relacionadas con el matrimonio homosexual.

Ambas mediciones también parecen tener diferentes efectos independientes en las actitudes hacia el sexo premarital. Los efectos en otros asuntos específicos, como esperaban, fueron bastante débiles de forma general.

Por esto puede observarse que efectos independientes y sólidos sobre las opiniones frente a matrimonio homosexual fueron reportados tanto por las pruebas de cambios en la conductividad de la piel como desde los auto reportes de asco. Ambos tuvieron significativos y positivos efectos mientras que las variables de control demográfico no. La conclusión más importante que derivan de estos resultados es que una predicción mejorada sobre las actitudes de los individuos hacia el matrimonio homosexual puede ser posible al saber la extensión hasta la cual se perciben a sí mismos como sensible al asco al igual que el grado hasta el cual la conductividad de su piel incrementa cuando son expuestos a imágenes evocadoras de asco.

Es por esto que tanto los auto reportes al igual que las mediciones fisiológicas tiene un importante e independiente papel en las actitudes contra el matrimonio homosexual.

Consideran importante, sin embargo, señalar que sus resultados solo son correlacionales. Acordemente, no creen poder estar seguros de que las reacciones a estímulos generadores de asco, bien sean auto reportados o fisiológicos, precedan, sigan, o sean concurrentes con las orientaciones políticas, aunque tiende a estar de acuerdo con Inbar, Pizarro y Bloom en que parece “actitudes políticas improbables pueden cambiar las disposiciones emocionales generales de una persona, particularmente en lo que concierne al asco, una emoción básica que surge mucho antes que actitudes políticas individuales”. Es mucho más probable que estas disposiciones emocionales generales entre a jugar antes o emerjan simultáneamente con los orientaciones políticas. La naturaleza correlaciones de estas hallazgos también significan que, aunque sus resultados sugieren un mecanismo realista por el cual los genes podrían últimamente estar ligados a la orientación política a través de los sistemas fisiológicos, ciertamente no prueban que estas conexiones existan. Respuesta fisiológicas tales como la conductividad endémica son bastante consistentes a través del tiempo, pero son los resultados tanto de la genética como de experiencias importantes.

La implicación dentro de su investigación es que, aunque sean los elementos relevantes crudos de las actitudes políticas enteramente ambientales o parcialmente innatos estas actitudes algunas veces se tornan marcadas biológicamente en forma de respuestas fisiológicas involuntarias a facetas de la vida diaria muy separadas de los asuntos políticos del día a día. Aún más, los resultados indican que esta marcación biológica hace una diferencia incluso cuando controlando los efectos de los auto reportes por encuesta. En otras palabras, la interpretación adecuada de estos hallazgos no es que la biología cause inclinaciones políticas o que las políticas causen la biología, sino que ciertas inclinaciones políticas en algún punto no especificado se tornan instauradas en nuestra biología, con consecuencias políticas significativas.

## CAPÍTULO 3 CONCLUSIONES

### **Evolución del Método:**

Es bien conocido en cualquier campo de las ciencias aplicadas la importancia del proceso conocido como el método científico, mediante la aplicación del cual se intenta minimizar los efectos de los bias personales de los investigadores mientras se busca la mayor objetividad en las observaciones realizadas y lectura de los resultados posible.

La búsqueda de procesos y experimentos reproducibles al igual que la verificabilidad de los datos y observaciones no es una preocupación extraña a la psicología, especialmente desde las figuras en su historia las cuales han intentado posicionar a esta en el planos de las ciencias exactas, codo a codo con campos como la medicina. El punto de partida de esta iniciativa es rastreable retrocediendo en el tiempo hasta el establecimiento de primer laboratorio psicológico experimental gracias a los esfuerzos de Wilhelm Wundt, que se inclinaba no solo hacia el proveer a la psicología con su propia identidad más allá de ser un simple y subvalorado subcampo de intersección entre la filosofía y la biología, pero el prestarle validez y elevarla más allá de las etapas inmaduras en las cuales aún se consideraba que se encontraba.

Estas consideraciones se hacen en aras de cómo los procesos de la investigación en particular que concierne a este trabajo, la relación entre las sensibilidad al asco y la inclinación política, sirven como un perfecto ejemplo de cómo las bases del método científico se puedan aplicar para abordar herramientas y procesos para poco a poco refinadas desde sus formas más básicas y brutas para consolidarlas con métodos experimentales que cumplan con los criterios para ser considerados como válidos.

Es de especial importancia para tal fin el alcanzar una estándar de reproductividad, donde un experimento o proceso puede repetirse por personas ajenos a los investigadores originales en incluso en otra parte del mundo, creando delineamientos específicos a ser seguidos y respetados, así asegurando que las particularidades de las factores humanos y geográficos interfieran los más poco posible en los resultados que se obtendrán y el correcto

proceder de la investigación. En la línea histórica de la investigación sobre la relación entre la sensibilidad al asco y la inclinación política, en primer lugar se realizó en base a una población universitaria la cual fue expandida con posterioridad a una adulta general para así contar con sujetos los cuales habían ya completado su ciclo de desarrollo y por tanto podían más fácilmente dar fe de sus actitudes sociopolíticas. Muchas de las categorías fueron revisadas, depuradas o comprimidas gracias a subsecuentes revisiones no solo para evitar la redundancia pero para evitar la “contaminación” de los resultados con datos irrelevantes o que probaron ser de mínima importancia; en última instancia, y lo que definitivamente representó el salto más importante de cuanto a la búsqueda de la refinación de los métodos utilizados para esta mediciones en cuanto a la confiabilidad de tales, fue el hecho de que se identificó el posible problema que presentaba el hecho de utilizar auto-reportes por parte de los participantes para elaborar los resultados debido al hecho de confiar esto no solo en la capacidad de autoanálisis y autoconocimiento de los individuos o sus propias memories concerniente a eventos similares, sino también a la inclinación de personas a identificar un estándar social considerado aceptable o ideal y por tanto influenciar sus respuestas en aras de presentarse como atentos a tal, por lo cual fue introducida la medición de las respuestas galvánicas de los individuos durante los experimentos, como una forma de dar cuenta de la excitación corporal al ser presentados con los estímulos relevantes (imagenes/videos que presentaban situaciones y objetos o demás generalmente considerados como “asquerosos”), pudiendo así identificar realmente qué estímulos generaban asco en los individuos de una forma segura al igual que el extremo hasta el cual experimentaron tales. Algunos experimentos, de forma similar, se valieron del uso del uso de escaneos cerebrales durante los experimentos para identificar las zonas cerebrales que presentan mayor activación en los participantes.

La continua reformas aplicadas a estos procesos con el fin de obtener resultados más exactos y precisos demostró también su utilidad en otro aspecto a través del tiempo, siendo esta la identificación de qué aspectos específicos de la inclinación política de los individuos, sea esta hacia la izquierda o derecha, eran de hecho relevantes a su particular sensibilidad al asco, eventualmente siendo discernido que los aspectos económicos y de control social que los individuos abordan dentro de sus creencias políticas no estaban necesariamente ligados de forma indeleble, siendo la sensibilidad al asco un predictor relativamente fuerte acerca de las inclinaciones en el último, pero no el primero.



### **Aspecto Económico de la Inclinación Política:**

Si bien como se pudo evidenciar en los antecedentes, a medida que los métodos de evaluación eran cada vez más refinados y enfocados, la SA en su naturaleza visceral era mucho más propensa y útil para la prevención de los tipos de valores morales y de control social que los individuos apoyaban, no puedo sin embargo desestimarse su utilidad debido al amplio papel que este desempeña en formar los valores de un individuo y las conductas que este vea como permisibles o no. De igual forma, si bien puede observarse que este aspecto visceral y reaccionario de la naturaleza humana como lo es la SA no es necesariamente el mejor indicador de las políticas económicas que un individuo considere ideales debido a la posibilidad de que exista una separación entre los aspectos sociales y económicos de una persona (socialmente conservador y económicamente liberal, por ejemplo), no puede dejarse de lado el hecho de cómo la adopción de ciertas políticas económicas, incluso de forma más racional e intelectual si se le quiere llamar así, son post facto en última instancia y pueden servir en su propósito y finalidad a las inclinaciones que se tengan en el aspecto social, demostrando inclinaciones proteccionistas, por ejemplo, si en el aspecto social se tiene fuertes inclinaciones hacia los valores nacionalistas.

### **Relevancia del Asco:**

Han existido previamente varios estudios experimentales cuyos objetivos han sido enfocados hacia la identificación de a partir de que se generan los juicios morales y que influencia las opiniones y decisiones de las personas en lo que respecta a tales temas. Entre estos ha resaltado el asco como un componente de la emoción humana que se hace presente en la toma de decisiones e impartición de juicios morales, viéndose relaciona con temas de moral, especialmente aquellos guiados hacia la sexualidad. Es teorizado tal debido a la forma en que las transgresiones morales son percibidas por las personas (On the relationships between disgust and morality) como fallas respecto al estándar de los comportamientos considerados como “humanos” y causa aquellos que toman parte en ellos juzgados y vistos como haberse rebajado al nivel de animales.

La línea experimental que concierne a esta texto, siendo la relación entre la inclinación política y la sensibilidad al asco, puede verse como un apoyo y confirmación de los resultados generalmente observados en tales estudios, ya que desde esta ha sido también expuesta la forma en que los diferencias individuales respecto a ciertos aspectos de la ideología política, más específicamente que conciernen a la regulación y control sociopolítico desde los ámbitos morales, se ven fuertemente influenciados por la sensibilidad al asco de las persona, en lugar de ser completa y directamente el resultado de juicios puramente racionales, siendo entonces mucho más dependiente de emociones y sistemas básicos en los humanos, existiendo incluso la posibilidad de influir en la severidad de los juicios morales emitidas por los individuos a través de la exposición a estímulos generadores de asco o, por el contrario, impartiendo en ellos una sensación de limpieza y pureza a través de ciertas actividades y rituales previos a los cuestionamientos.

## Referencias:

- Aarøe, L., Osmundsen, M. & Petersen, M. B. (2016). Corrigendum: Distrust as a Disease Avoidance Strategy: Individual Differences in Disgust Sensitivity Regulate Generalized Social Trust. *Frontiers in Psychology, 7*, pp. 1-14.
- Aarøe, L., Osmundsen, M. & Petersen, M. B. (2016). Distrust as a Disease Avoidance Strategy: Individual Differences in Disgust Sensitivity Regulate Generalized Social Trust. *Frontiers in Psychology, 7*, pp. 1-14.
- Ahn, W., Kishida, K. T., Gu, X., Lohrenz, T., Harvey, A., Alford, J. R., Smith, K. B., Yaffe, G., Hibbing, J. R., Dayan, P. & Montague, P. R. (2014). Nonpolitical Images Evoke Neural Predictors of Political Ideology. *Current Biology, 24*, pp. 2693-2699.
- Bondü, R. & Richter, P. (2016). Interrelations of Justice, Rejection, Provocation, and Moral Disgust Sensitivity and Their Links with the Hostile Attribution Bias, Trait Anger, and Aggression. *Frontiers in Psychology, 7*, pp. 1-15.
- Brenner, C. J. & Inbar, Y. (2015). Disgust sensitivity predicts political ideology and policy attitudes in the Netherlands. *European Journal of Social Psychology, 45*, pp. 27-38.
- Choma, B. L., Haji, R., Hodson, G. & Hoffarth, M. (2016). Avoiding cultural contamination: Intergroup disgust sensitivity and religious identification as predictors of interfaith threat, faith-based policies, and islamophobia. *Personality and Individual Differences, 95*, pp. 50-55.
- Crawford, J. T., Inbar, Y. Maloney, V. (2014). Disgust sensitivity selectively predicts attitudes toward groups that threaten (or uphold) traditional sexual morality. *Personality and Individual Differences, 70*, pp. 218-233.
- David, B. & Olatunji, B. O. (2011). The effect of disgust conditioning and disgust sensitivity on appraisals of moral transgressions. *Personality and Individual Differences, 50*, pp. 1142-1146.

- Dodd, M. D., Balzer, A., Jacobs, C. M., Gruszczynski, M. W., Smith, K. B. & Hibbing, J. R. (2012). The political left rolls with the good and the political right confronts the bad: connecting physiology and cognition to preferences. *Philosophical Transactions of The Royal Society*, 367, pp. 640-649.
- Ekman, P. (1970). Universal Facial Expressions of Emotion. *California Mental Health Research Digest*, 8(4), pp. 151-158.
- Estenssoro, F. (2006). El Concepto de Ideología. *Revista de Filosofía*, 15, pp. 97-111.
- Feldman, S. & Johnston, C. (2014). Understanding the Determinants of Political Ideology: Implications of Structural Complexity. *Political Psychology*, 35(3), pp. 337-358.
- Graham, J. Haidt, J & Nosek, B. A. (2009). Liberals and Conservatives Rely on Different Sets of Moral Foundations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(5), pp. 1029-1046.
- Haidt, J. & Graham, J. (2007). When Morality Opposes Justice: Conservatives Have Moral Intuitions that Liberals may not recognize. *Social Justice Research*, 20(1), pp. 98-116.
- Haidt, J., McCauley, C. & Rozin, P. (1994). Individual differences in sensitivity to disgust: A scale sampling seven domains of disgust elicitors. *Personality and Individual Differences*, 16(5), pp. 701-713.
- Hans, G. (2008). The limits of ideological globalization: Current patterns of "left and right" in different geographical regions. 07/05/2019, de Universität Zürich Sitio web: [http://geser.net/internat/t\\_hgeser5.pdf](http://geser.net/internat/t_hgeser5.pdf)
- Haye, A., Carvacho, H., González, R., Manzi, J. & Segovia., C. (2009). Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología política. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23), pp. 351-384.

- Hibbing, J. R., Smith, K. B. & Alford, J. R. (2014). Differences in negativity bias underlie variations in political ideology. *Behavioral and Brain sciences*, 37, pp. 297-350.
- Inbar, Y., Pizarro, D. A. & Bloom, P. (2009). Conservatives are more easily disgusted than liberals. *Cognition and emotion*, 23(4), pp. 714-725.
- Inbar, Y., Pizarro, D. A., Knobe, J. & Bloom, P. (2009). Disgust Sensitivity Predicts Intuitive Disapproval of Gays. *Emotion*, 9(3), pp. 435-439.
- Inbar, Y., Pizarro, D., Iyer, R. & Haidt, J. (2012). Disgust Sensitivity, Political Conservatism, and Voting. *Social Psychological and Personality Science*, 3(5), pp. 537-544.
- Jones, A. & Fitness, J. (2008). Moral Hypervigilance: The Influence of Disgust Sensitivity in the Moral Domain. *Emotion*, 8(5), pp. 613-627.
- Jost, J. T., Federico, C. M. & Napier, J. L. (2009). Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective Affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, pp. 307-337.
- Kam, C. D. & Estes, B. A. (2016). Disgust Sensitivity and Public Demand for Protection. *Journal of Politics*, 78(2), pp. 481-496.
- Kanai, R., Feilden, T., Firth, C. & Rees, G. (2011). Political Orientations Are Correlated with Brain Structure in Young Adults. *Current Biology*, 21, pp. 677-680.
- La Rosa, A. O., Mir, J. R. (2103). On the Relationships between Disgust and Morality: A Critical Review. *Psicothema*, 25(2), pp. 222-226
- Mataix-Cols, D., An, S. K., Lawrence, N. S., Caseras, X., Speckens, A., Giampietro, V., Brammer, M. J. & Phillips, M. L. (2008). Individual differences in disgust sensitivity modulate neural responses to aversive/disgusting stimuli. *European Journal of Neuroscience*, 27, pp. 3050–3058.
- Nega, C., Pateraki, L., Saranti, N. & Pasia, A. (2016). The Role of Disgust in Homosexuality Judgments. *The Open Psychology Journal*, 9, pp.75-83.

- Oaten, M., Stevenson, R. J. & Case, T. I. (2009). Disgust as a Disease-Avoidance Mechanism. *Psychological Bulletin*, 135(2), pp. 303-321.
- Olatunji, B. O. & Puncochar, B. D. (2016). Effects of disgust priming and disgust sensitivity on moral judgement. *International Journal of Psychology*, 51(2), pp. 102-108.
- Olatunji, B. O., Williams, N. L., Tolin, D. F., Sawchuck, C. N., Abramowitz, J. S., Lohr, J. M. & Elwood, L. S. (2007). The disgust scale: Item analysis, factor structure, and suggestions for refinement. *Psychological Assessment*, 19, pp. 281-297.
- Ong, H. H., Mullete-Gillman, O. A., Kwok, K., Lim, J. (2014). Moral judgment modulation by disgust is bi-directionally moderated by individual sensitivity. *Frontiers in Psychology*, 5, pp. 1-8
- Oxley, D. R., Smith, K. B., Alford, J. R., Hibbing, M. V., Miller, J. L., Scalora, M., Hatemi, P. K. & Hibbing, J. R. (2008). Political Attitudes Vary with Physiological Traits. *Science*, 321, pp. 1667-1670.
- Phillips, M. L., Senior, C., Fahy, T. & David, A. S. (1998). Disgust - the forgotten emotion of psychiatry. *British Journal of Psychiatry*, 172, pp. 373-375.
- Rozin P., Haidt, J. & McCauley, C. R. (2008). Handbook of Emotions, 3rd Edition (pp. 757-776). New York: Guilford Press.
- Rozin, P., Haidt, J., McCauley, C., Dunlop, L., & Ashmore, M. (1999). Individual differences in disgust sensitivity: Comparisons and evaluations of paper-and-pencil versus behavioral measures. *Journal of Research in Personality*, 33, pp. 330-351.
- Sandin, B., Chorot, P., Santed, M. A., Valiente, R. M. & Olmedo, M. (2008). Sensibilidad al asco: Concepto y relación con los miedos y trastornos de la ansiedad. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13(3), pp. 137-158.

- Schnall, S., Benton, J., Harvey, S. (2008). With a Clean Conscience: Cleanliness Reduces the Severity of Moral Judgments. *Psychological Science*, 19(12), pp. 1219-1222
- Sherlock, J. M., Zietsch, B. P., Tybur, J. M. & Jern, P. (2006). The Quantitative Genetics of Disgust Sensitivity. *Emotion*, 16(1), pp. 43-51.
- Smith, K. B., Oxley, D., Hibbing, M. V., Alford, J. R. & Hibbing, J. R. (2011). Disgust Sensitivity and the Neurophysiology of Left-Right Political Orientations. *PLoS ONE*, 6(10), pp. 1-9.
- Terrizzi, J. A., Shook, N. J. & McDaniel, M. A. (2013). The behavioral immune system and social conservatism: a meta-analysis. *Evolution and Human Behavior*, 34, pp. 98-108.
- Todosijević, B. (2016). Left-Right Ideology: Its Meaning and Effects on Party Preferences in Serbia. *Социолошки преглед*, 50, pp. 161-178.
- Tybur, J. M., Merriman, L. A., Hooper, A. E. C., McDonald, M. M., Navarrete, C. D. (2010). Extending the Behavioral Immune System to Political Psychology: Are Political Conservatism and Disgust Sensitivity Really Related? *Evolutionary Psychology*, 8(4), pp. 599-616.
- Van Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 2(2), pp. 15-47.
- Van Overveld, M., De Jong, P. J., Peters, M. L., & Schouten, E. (2011). The Disgust Scale-R: A valid and reliable index to investigate separate disgust domains? *Personality and Individual Differences*, 51(3), pp.325-330.
- Vicario, M. C. (2013). Morality and disgust: insights from obsessive compulsive disorder. *Frontiers in Psychology*, 3, p1.
- Wabnegger, A., Übel, S. & Schienle, A. (2018). Voxel-based morphometry of disgust sensitivity. *Social Neuroscience*, 13(2), pp. 241-245.

Wagemans, F. M. A., Brandt, M. J., & Zeelenberg, M. (2018). Disgust sensitivity is primarily associated with purity-based moral judgments. *Emotion, 18*(2), pp. 277-289.

Wheatley, T., Haidt, J. (2005). Hypnotic Disgust Makes Moral Judgments More Severe. *Psychological Science, 16*(10), pp. 780-784.